



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año II. PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 18 de Junio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR. Núm. 33  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

### SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Los padres de la criatura, por Juan de Austria.—Las entretelas del laborantismo, por Juan Lanús.—Boceto á la pluma de Amalia Ramirez, por Juan Cualquiera.—Como una bomba, por Juan de las Viñas.—Epístolas á Juan Palomo: de Nueva York, por John Bull.—Cuentos de manigua: Las dos barajas, por Juan Sin-Tierra.—Otra farsa más, por Juan Diente.—Sartenazos.—Boletín Bibliográfico.

Caricaturas, por D. Junípero.

### MENESTRA SEMANAL.

Como llovido del cielo ha caído sobre mí el Reglamento de la *Auxiliadora de la independencia de Cuba*, y encontrándome desprovisto de paraguas y de impermeable, he acabado por empaparme bien de *Auxiliadora*.

Me sacudo la ropa, y tengo por fuerza que salpicar á ustedes. Súfralo con paciencia y por el amor de Aldama, autor de esa especie de *Revalenta Arábica*, inventada para alimentar á la insurrección en sus postrimerías.

El reglamento, que tengo á la vista, dice que la misión de la *Auxiliadora* es fomentar la union y la armonía entre todos los cubanos, (fomentar es!) trabajar para que todos contribuyan, según sus medios, á la obra comun; auxiliar con toda clase de recursos á los que combaten en Cuba; hacer que la influencia de la asociacion alcance á todos los cubanos (*cueros*, querrá decir) y á los de cualquier nacionalidad que simpatizen con el bello Carlos Manuel.

Y no dice si tiene la misión tambien de dar serenata á los héroes que llegan á Nueva-York huyendo, aunque yo creo que sí, en vista de lo que le ha ocurrido á Bembeta.

¡Pobre jóven! ver recompensados sus afanes y sus ímpetus guerreros con cuatro piporrazos y un solo de fagot!

Pero, señor, el general Varona, como ahora se llama, no ha prestado servicios á Cuba Libre más que con las orejas? porque hasta ahora es lo único que ha merecido alguna recompensa por parte de los suyos.

Si es así, habrémos de confesar que al marcharse Bernabé, se ha quedado sin orejas la insurrección. O si, como dicen, ha ido á los Estados Unidos en comision de su gobierno, la comision será que le cuelguen unos pendientes ó que le pongan otra cosa, que ahora mismo no me acuerdo cómo se llama, y que se coloca pasando por encima de las orejas, sirviéndoles estas de sujecion y quedándose tiesas, muy tiesas.

Ello es una cosa muy vistosa y que produce muy buen efecto contemplada de frente; mas para que la ilusion sea completa, es preciso que el ser que la use apoye en el suelo la mano izquierda y la mano

derecha. Total, cuatro remos, contando con los dos de retaguardia.

Pero me aparto de mi principal objeto, que es la *Auxiliadora*.

Le he tomado apego á esa institucion, que ha salido toda entera de la cabeza de Aldama.

Es, como si dijéramos, la caspa de ese caballero. ¡Cáspita! y qué bien dispuesto se halla todo en la tal sociedad!

No serán obstáculos para la admision de socios, dice el reglamento, la raza (la casta, querrá decir) la nacionalidad, el sexo ni la edad.

La *Auxiliadora* no reconoce los sexos más que por el dinero que el socio guarde en el bolsillo.

Si lleva pesetas, pertenece al femenino, aunque el poseedor sea el mismo Bramosio. Si el caudal está en pesos duros, entónces el dueño es masculino; aun cuando sea el marido de la mujer de D. Cirilo Villaverde ó Carlos del Castillo.

—¿Cuántos años tiene usted? pregunta el presidente para enterarse de la edad.

—Tres duros al mes.

—¡Oh, jóven adorable, está usted en la edad de los placeres y de los buenos mozos.—¿Y usted qué edad tiene?

—Quince reales y medio.

—Es usted aún una criatura. Un huevecito, y á la cama.

La *Auxiliadora* no juzga á las personas, ni las califica más que por el bolsillo.

En las juntas que la sociedad celebre, sólo tendrán derecho á votar los socios mayores de catorce años, sin distincion de sexo.

Este articulito encantador retrata exactamente la fisonomía de la asociacion.

Parece que la estoy viendo en una de sus sesiones. Ocupan el primer término los socios de infantil edad. Aquí un niño zangolotino, que presta *auxilios* á Cubita Libre con un sonajero: más allá un párvulo rechoncho, que pide sopas á grito pelado; junto á él, un aspirante á párvulo, que reparte sus instantes entre chupar cuanto puede de la nodriza y deliberar (mentalmente, por supuesto) sobre la misión de *La Auxiliadora* y lo útil que sería al Sr. Carlos Manuel que lo *auxiliasen* con unas piernas de gamo.

El que se ponga á la cabeza de esta sociedad, en vez de presidente, debe llamarse ama de cria.

Pero no pueden votar más que los socios que hayan cumplido catorce años.

Ni siquiera han querido aguardar á la edad en que obliga el ayuno.

¡Qué ayuno ni qué ocho cuartos! El ayuno en

Cubita Libre es obligatorio todos los dias y en todas las edades.

No hay nada que más obligue al ayuno que no tener que comer.

Pero no hay cosa mejor pensada que fijar á los catorce años el derecho de tomar parte en las importantes resoluciones de tan morrocotuda sociedad.

A esa edad empiezan á tener vergüenza las chicas de que les vean las piernas, y los chicos á pensar en que llegará un dia en que el bigote les apunte, y después de apuntar, sin que nadie diga *¡fuego!* saldrá á la luz del dia: todo esto naturalmente abre las persianas del entendimiento para que penetre la luz y se vea lo que más conviene á los impertérritos defensores de la gran empresa.

Cuando doña Emilia Casanova leyó el reglamento de *La Auxiliadora*, le preguntó á su marido:

—Dime, chinito, tendré yo voto en las juntas?

—Hombre, me gusta lo ménos te figuras tú que no tienes aún catorce años.

—Te diré: como hace tanto tiempo que los debí cumplir, no me acuerdo si al fin los cumplí ó nó; y esa es mi duda.

Lo que yo digo es, que si después de la creacion de esa admirable sociedad, hija legítima de Aldama, parida por él, como quien dice, no nos caemos boca abajo todos los españoles, y llega Céspedes y se nos come crudos, ya no me vuelvo á fiar de nada ni de nadie, ni creo más en el valor de Carlos Manuel, ni en la gordura de Bramosio.

A la *Auxiliadora* le sucede lo que á las mujeres cuando llevan el vestido corto y hace un poco de aire, que lo más visible que presentan son las bases.

¡Y qué bases!

¿Ustedes saben lo que son razones de pié de banco? Sí, eh? Y saben tambien lo que son razones de pié de *Herald*?

Pues son exactamente iguales á las anteriores.

Y sinó, prueba al canto, porque entre amigos con verlo basta.

“La insurreccion de Cuba, dice *El Herald*, no podrá nunca ser vencida.”

¡Bendito y alabado! Y nos dá la noticia de ese modo, sin prepararnos ántes.

¡Oh, *Herald* cruel! ¡Y decía que me amaba!

Pero ahora viene lo bueno.

La insurreccion no podrá nunca ser vencida, porque *los soldados españoles no pueden penetrar en los albergues de los insurrectos*.

¡Ay, *Herald*, me has partido por el eje! Pero me has partido porque tienes razon.

Si el triunfo completo de nuestra causa depende de que los soldados penetren en los *albergues* de los mambises, positivamente no triunfamos nunca.



¡Oh, rábial!  
Para demostrarlo, daré una razón por el estilo de las del *Herald*.

Desafío á todas las personas del mundo á que en este momento haya quien pueda meterme la mano en el bolsillo del chaleco.

Porque no tengo chaleco.

Igual, igualito es el argumento del *Herald*. Los soldados españoles no penetrarán jamás en los albergues de los insurrectos, porque no tienen albergue.

Al aire libre comen y al aire libre digieren.

¡Ah, *Herald*, me has robado la esperanza! me has matado! me has matado!

JUAN PALOMO.

#### LOS PADRES DE LA CRIATURA.

Yo no sé si he visto, si he leído en los periódicos madrileños ó si me han contado lo que voy á copiar.

*El presidente*.—Se abre la sesión.

*Un republicano*.—Los que nos sentamos en este sitio, tenemos el deber de discutirlo todo, porque ese es nuestro mandato, ese nuestro derecho y esa nuestra voluntad: estamos? Aquí todo es discutible y yo soy inviolable, tú eres inviolable, nosotros somos inviolables, vosotros....

*Un ministerial*.—Aunque su señoría sea inviolable, el abuelo de su señoría y todos....

*Una voz atiplada*.—Que se escriban esas palabras.

*El sentido común*.—Pero, hombre, no se escriben todas, y luego se leen y releen?

*Un ministerial*.—Lo que yo quiero decir á su señoría es que aún no es tiempo de entrar en esas discusiones, y mientras la oposición llena sus discursos de paja, de paja....

*Un carlista*.—Pido la palabra para una alusión personal.

*Un ministerial*.—No me acordaba en este momento del partido á que su señoría pertenece, ni he tratado de aludir á ese señor que con tanto cariño ha cogido mi última palabra.

*Un carlista*.—Al oír mentar la paja, creí que era alusión. Como soy tan susceptible!

*Un ministerial*.—Sí, señores, hay mucha paja, cuando lo que necesitamos es ir al grano.

*Un pícoso de viuelas*.—Está su señoría tan socarrón, que ya me voy yo cargando.

*La campana del presidente*.—Dilin din donlindón.

*Un ministerial*.—Eso es querer imponerse! Esto es un atropello! un atropello!

*Una voz*.—Sí, sí.

*Dos voces*.—Nó, nó.

*Tres voces*.—Fuera, fuera, fuera!

*Un puño (pegando contra un banco)*.—Pum! pum!

*Un sombrero (sintiéndose apabullado)*.—Me fastidié! me fastidié!

*La campana*.—Din din donlindón.

*El Sr. Nocedal*.—Me revienta el sistema parlamentario! Me rrrrevienta!

*El presidente*.—Orden, orden!

*Un fronterizo*.—Hemos tomado la costumbre de echarlo todo á barato. Yo no sé á quién reportarán beneficio esos gritos que á todas horas....

*Un médico especialista en males de garganta*.—No será todo perdido, hombre; déjelos usted: correrá el oficio.

*Un moderado*.—Voy á discutir con calma, con moderación.... (Pausa de cinco minutos). Como corresponde á la gravedad de las circunstancias....

(Otra pausa en la cual el orador se limpia tres veces la calva con el pañuelo). El buen nombre de la institución, los deseos del país....

*El Sr. Nocedal*.—Me revienta el sistema parlamentario! vamos, que me rrrrevienta!

*Un cimbrio (roncando)*.—Rrrrrro.... rrrrrro.... rrrrrro....

*Un carlista*.—El país todo lo espera de nosotros, que somos sus verdaderos, sus legítimos, sus genuinos representantes, (sensación) y nadie es capaz de llevar el gato al agua más que nosotros, que tenemos grabado en el corazón el grito de guerra:

“¡Por mi rey y por mi patria!”

*Un disidente*.—Esas palabras son facciosas.

*Un carlista*.—No me venga usted con indirectas, porque....!

*Un fronterizo*.—Atrevido!

*Un ministerial*.—Insolente!

*Un republicano*.—Misté qué Dios, que ya se me van hinchando las narices!

*Una voz muy especial*.—Guau.... Guau....

*La campana*.—Dilin don dondilon....

*El badajo de la campana*.—¡Caracoles, qué vida tan agitada paso!

*Una voz*.—Fuera! fuera!

*Otra*.—A la calle!

*La mujer del último que ha hablado*, (desde un sitio junto al techo).—No te comprometas, Perico.

*El susodicho Perico*.—A mí no me tose nadie!

*La campana*.—Dilin.... din.... don....

*El badajo*.—Pues, señor, yo trabajo por todos.

*El presidente*.—Oooooorden!

*El Sr. Nocedal*.—Cuando digo que me rrrrevienta!

*Un ministerial*.—Se necesita la calma toda de que estamos dando tantas muestras, para no hacer una que sea sonada....

*El badajo á la campana*.—Anda, tonta, pide tú ahora la palabra para una alusión personal.

*La campana*.—Una alusión campanuda, querrás decir.

*Un republicano*.—Conste que de los bancos de la derecha parte siempre la provocación.

*Un ministerial*.—Y aunque conste, á mí qué?

*El badajo*.—No lo dije; ya me puedo preparar para dar otra vez cachiporrazos!

*Un republicano*.—¿Es eso reto?

*Un ministerial*.—Es un reto moral.

*Un fronterizo*.—Que es como no haber dicho nada.

*Un carlista*.—El que no dice nada es usted.

*Una voz*.—Que lo amarren!

*Dos voces*.—Nó, nó.

*Muchas voces*.—Sí, sí, sí!

*La campana*.—Dilin don don don lon....

*Otro sombrero (apabullándose)*.—Huy! me perdí, me perdí!

*Una garganta (ronca ya de tanto gritar)*.—Me pierden, me pierden!

*El Sr. Nocedal*.—Me revienta; sí, señor, me rrrrevienta!

*La campana*.—Din don lin don....

*El badajo*.—Compadre, que no puedo más!

*El presidente*.—Oooooorden!

*Una voz*.—Fu.... fu.... fu!....

*Otra voz*.—Gua.... gua gua....

*Una voz y parte de otra*.—Fuera, fuera!

*La campana*.—Don don dolon don.... don don....

Entretanto la criatura, ó sea la patria, ó para que ustedes lo entiendan mejor, diez y seis ó diez y ocho millones de caballeros particulares que componemos la patria, esperamos con afán que se arregle la cosa y que vengan reformas útiles y que ruede el dinero, y hasta que lluevan pesetas columnarias:

¡Ay, el que espera, desespera!

JUAN DE AUSTRIA.

#### LAS ENTRETRELAS DEL LABORANTISMO.

Adios, amigo, decía hará poco más de un mes JUAN PALOMO en la escala de un vapor americano á uno que se disponía á partir.—Adios, amigo, lo dicho, dicho, y lo ofrecido es deuda.

El amigo iba á Nueva York, y ese lo dicho, dicho, era recordarle un encargo hecho muy en voz baja, para luego contarlo á grito pelado desde las columnas del periódico.

El encargo no dejaba de tener intrínsecos. JUAN PALOMO anda siempre á caza de manejos laborantiles para tirar de la manta y descubrir el pastel; desea mucho sorprender las miserias y malos tratos de esa gentecilla baladí, que desahoga su rabia chillando como mujerzuelas, y quiere estudiar ese cuerpo de emigrados que residen en Nueva York, haciendo esfuerzos para meter mucha bulla. Pero quiere estudiarlo de levita adentro, digámoslo así, en sus entretelas, por dentro, pero muy por dentro, que es donde se encuentra el cieno. A la vista, todo parece tortas y pan pintado.

Tú, amado Teótimo, ó como te llames, eres bastante listo para comprender qué clase de encargo es el que llevaba mi amigo.

Es este un mozo de chapa, que se mete por el ojo de una aguja y que lo que él no averigua, diga usted que está todavía por inventar.

Y el amigo ha cumplido el encargo al pié de la letra, enviándome una carta que es la flor y nata de las cartas, la cual voy á insertar á continuación, para solaz de mis lectores y para quemar un poco la sangre á los laborantes de dentro y de fuera.

A todos les recomiendo su lectura, porque es cosa de gusto, y un retrato verdadero de lo que pasa entre los emigrados. Atención:

“¡Ay, JUAN PALOMO de mi alma, por las excelentes cartas de Nueva York que tú publicas semanalmente, por las noticias de los periódicos, por lo que se dice ahí, por el convencimiento que todos tenemos de lo que sucede, me había yo formado una idea de este campo de Agramante que llaman emigración cubana, laborantismo, ó como se quiera. Pero, ay, PALOMITO de mis entrañas! la realidad es muy superior á todas las ideas que puedas formarte.

Figúrate una sociedad de perros y gatos: un extenso almacén donde estén depositados todos los odios, rencores, envidias y malas pasiones del mundo. Figúrate el caos, el escándalo permanente, el maremagnum más espantoso, y esa emigración cubana.

Los *junteros* odian á los *quesadistas*, éstos á los *junteros*, y los *quesadistas* se odian entre sí. Este odia al vecino de enfrente, y el vecino de enfrente se odia á sí mismo, por no perder la costumbre, cuando la casa del lado está vacía.

Llaman *junteros*, como tú ya sabes, á los hombres de la extinguida *junta*, que aunque se ha extinguido, es como si existiera.

Ese partido, ó lo que sea, de los *junteros*, tiene dos cabezas, que no son cabezas: Aldama (*El Agente*) y Mestre (*El Comisionado*). Ambos tienen oficinas con numerosos empleados, que figuran como al servicio del Agente, pero que la verdad es, que no sirven á nadie más que á sí mismos.

Aldama, que parece la principal cabeza, es una cabeza como la de un *maskaron de proa*, que va delante del barco, porque el barco lo lleva por delante, aguantando el embate de las olas; mientras *El Comisionado* desde dentro, va manejando el buque como timonel en su casilla, y todos los otros metidos en el sollado y en el entrepuente van *viviendo del rancho* y riéndose del *maskaron*. ¿Me explico?

Mestre es conocido entre los emigrados con el apodo de *El sabio griego*, y está rodeada de una pandilla, compuesta de Echavarría, Martín Rivero, un mulatito llamado Ponce, un tal Bombalier, tres ó cuatro mulatitos, Govin, un doctor Céspedes, que no sé por qué lo conocen por el *doctor idea*, y una turba multa que vive á costa de Aldama y sus yernos ó con el dinero que Aldama recoge del *pópulo* emigrado.

Uno de los yernos de Aldama le ha adelantado á Néstor Ponce treinta mil duros para poner una lujosa librería en Union Place, en la que ganan buenos sueldos Rivero y un tal Cisneros.

Los *junteros* tienen numerosos agentes en Madrid y en la Habana, y explotan á los emigrados y hasta á los mismos insurrectos.

El grupo de los *quesadistas* lo forma la gente que á mi entender tiene menos *pesquis*. Un tal Govin, Martínez, cuatro ó seis más y el viejo Carlos del Castillo, que es el que quiere demostrar más fibra, *pero entre todas las mujeres*. Es el encargado de hacer gritar á las mujeres cuando hay que meter barullo.

Los *quesadistas* dicen que los *junteros* son gente de mala fé, que quieren comer á costa de la insurrección, y los *junteros* les dicen lo mismo á los *quesadistas*, y encima les llaman *puercos*.

Unos á otros se tienen por espías de los españoles, y cuando no pueden hacer otra cosa, se muerden mutuamente.

Los odios de toda esa gente parece que están reconcentrados en un sólo hombre, tipo muy original, de quien dicen que es la causa del infierno en que viven. Le achacan que lleva por mal camino á las mujeres de Céspedes, de quien dicen que es el Mentor. Advirtiéndote, JUAN amigo, que la mujer de Céspedes está que trina contra Aldama y los suyos.

Este ente, por cierto muy insignificante para mover tanta gresca, se llama también Castillo, pero no es el Castillo de las mujeres. Es un tipo de hombre excéntrico, que nadie diría que en su vida ha roto un plato y que vive, al parecer, alejado de sus compatriotas, en una casa de campo cerca de Nueva York, haciendo traducciones y cultivando hortalizas.

¿Qué te parece de estos datos para la historia?

De cada uno de estos emigrados podría escribirse una leyenda curiosa y entretenida. ¿Qué gente! ¿Cuánto hemos ganado con que se hayan limpiado de ella las poblaciones de la isla de Cuba!

He cumplido tu encargo, JUAN PALOMO: adios, expresiones á los recados, y agur, que me vuelvo al catre.”

No puedo poner aquí la firma del autor de la carta: me está prohibido: JUAN PALOMO me ha encargado dé cuenta de ella al público y que la recomiende á los amigos que deseen conocer las entretelas del laborantismo.

Cumplo mi comisión, y para responder de ella, pongo al pié mi firma, con perdon de ustedes.

JUAN LANAS.



## BOCETOS A LA PLUMA.

## AMALIA RAMÍREZ.

Si todas las notabilidades del día han de ir apareciendo en la galería que JUAN PALOMO ofrece semanalmente á sus lectores, debe ocupar hoy este puesto la popular artista que acaba de presentarse bajo nueva forma al público español y de conquistar un triunfo más en el arte lírico.

La *Perla del Conservatorio* se la llamó durante su educación musical; la *Perla de la Zarzuela* se le apellidaba más tarde: por la *Perla de la Ópera* será conocida tal vez dentro de poco. Muy popular es en España el nombre de Amalia Ramírez, no lo es ménos en la Habana, donde la hemos aplaudido en *Catalina*, *El Vizconde*, *La Colegiala* y otras muchas producciones de su repertorio.

Iguales ó más entusiastas aplausos ha conquistado ahora en el teatro de la Ópera de Madrid cantando *Rigoletto* y *Hernani*.

Nació la Ramírez en una casa de campo, propiedad de sus abuelos, situada en la provincia de Jaén, y fueron sus padres don Ramon Rafael Ramírez, comandante de infantería, y doña Ana Sanchez del Campo, hija de una de las más distinguidas familias de Granada.

Viendo sus padres, que eran muy aficionados á la música, las disposiciones que desplegaba Amalia en sus primeros años, pues á los tres de edad entonaba con voz clara y gran afinación cuantos trozos de música oía, decidieron cultivar tan excelentes dotes, y á los siete años no sólo solfeaba perfectamente, sino que se acompañaba muchas melodías en una pequeña guitarra que de expreso le habían mandado construir.

La continua movilidad á que se veían obligados aquellos á causa de la carrera militar de Ramírez, no les permitieron dar á Amalia un profesor que cultivase las grandes disposiciones que para el arte musical manifestaba; sin embargo, en todas las poblaciones donde estuvieron tuvo siempre un profesor que daba lección de canto á la precoz artista, y en Granada, Cádiz, Málaga y Madrid era el encanto de las reuniones más distinguidas.

En 1847, cuando sólo tenía 11 años de edad, el pueblo de Zamora le ofreció la primera corona, que no era sino el preludio de las muchas que luego había de conquistar en su brillante carrera artística.

La oficialidad del regimiento de Asturias, que se hallaba de guarnición en aquella, y uno de cuyos batallones mandaba el padre de Amalia, dió una función dramática en el teatro, á beneficio de los pobres, y la joven Ramírez cantó en ella, con decoracion y traje, la cavatina *In questo semplice*, de la ópera *Belli*, del maestro Donizetti.

Poco tiempo después de este precoz triunfo, falleció el padre de Amalia.

La joven artista, establecida en Madrid, entró de alumna en el Conservatorio de música, y en oposicion rígorosa ganó la plaza de maestra repetidora de canto de aquel establecimiento. Fué elegida para cantar un acto de la ópera del maestro Kaldoni, titulada *Boabdil*, en la inauguracion del salonteatro del Conservatorio, recibiendo, por lo admirablemente que interpretó su papel, los plácemes y aplausos de la escogida sociedad madrileña y los elogios de toda la prensa. Desde entonces fué bautizada con el nombre de la *Perla del Conservatorio*, y poco después con el de la *Perla de la Zarzuela*.

Desde ese momento quedó decidida la suerte de la joven. Las empresas teatrales de Sevilla, Barcelona y Cádiz se apresuraron á hacerle proposiciones para cantar la ópera italiana; pero su amor á la patria le hizo elegir el arte lírico-dramático español, y escriturada para el teatro del Circo de Madrid, se presentó por primera vez en la escena como cantante de zarzuela en *El Dominó Azul*, de los señores Camprodon y Arrieta.

Todos recordamos todavía los innumerables triunfos que alcanzó durante tres años consecutivos la inspirada Amalia. El entusiasmo que causaba la Ramírez ha sido el más grande que ha podido obtenerse en nuestra escena, y casi puede decirse que desde que dejó de cantar en Madrid, no ha habido en nuestros teatros artista alguna que haya obtenido ovaciones tan entusiastas.

Un biógrafo de la Ramírez, el distinguido crítico y compositor don Mariano Soriano Fuertes, dice á este propósito lo siguiente:

"Efectos como los producidos por Amalia en el género lírico español no los ha producido ningún otro artista. Y tanto es así, que habiendo marchado á Cádiz para cantar en aquel teatro principal una corta temporada, el público no la dejó marchar, haciendo á la empresa que la escriturase por dos años más. Los empresarios de Madrid quisieron obligarla á volver, y no pudiendo conseguirlo, los autores de las obras líricas exigieron por derecho de representación en todos los teatros donde Amalia cantase una suma exorbitante, con el fin de que las empresas no pudiesen continuar y la artista regresase á Madrid.

"Empero, añade el citado crítico, herido el amor propio de los compositores y literatos de Cádiz, formaron un repertorio nuevo para su predilecta cantante, tanto de obras traducidas

como originales, y la Ramírez logró nuevos triunfos en las óperas italianas y francesas traducidas al español, *Crispino e la comare*, *Tutti pazzi*, *L'incognito*, *La figlia del regimiento*, *Fra Diavolo* y otras, habiendo sido coronada en la escena por una comision del Casino con una magnífica corona de oro macizo de gran valor."

Después de haber hecho las delicias de los gaditanos, pasó Amalia Ramírez á la Habana. El empresario del teatro de Tacon la escrituró por dos años, por una cantidad casi fabulosa.

Todos recuerdan aún en esta capital y en Matanzas el entusiasmo que causó la bella artista; mayor entusiasmo, si cabe, que el que había obtenido en Madrid y en Cádiz: flores, coronas y regalos de gran valor recibió la artista cada noche que cantó, llegando á tal extremo el delirio, que la noche de su beneficio fué llevada en triunfo á su alojamiento y obsequiada con una magnífica serenata, que se prolongó hasta hora bastante avanzada de la noche. Sin embargo, á pesar de tantos y tan repetidos triunfos, la sensacion dolorosa que le causó la pérdida de su querida madre, la hizo abandonar la carrera artística y volverse á España al lado de unas tías que habitaban en Valdecaas.

Allí pasó algunos meses; pero las continuas y repetidas instancias de los empresarios, de sus muchos admiradores y aún de sus compañeros de arte, la obligaron primero á que tomase parte en algunas funciones de beneficencia, y después á que aceptase la escritura para el teatro de la Zarzuela.

Su reaparicion en la escena fué un verdadero acontecimiento, y es excusado que reñamos las ovaciones de que fué objeto en esta segunda época, que aumentaron más, si cabe, la gloria de Amalia Ramírez.

Pasó luego á Málaga escriturada para cantar durante dos meses en el teatro Principal: allí le esperaban nuevos lauros, y fué tal el entusiasmo de los malagueños, que como en la Habana, fué llevada por sus admiradores en la noche de su beneficio del teatro á su casa en carretela descubierta, con muchas encendidas, acompañándola la mayor parte de la poblacion con una banda de música, y dándole después una serenata la orquesta del teatro y el cuerpo de coros.

Aquí terminó la brillante carrera lírico-dramática de Amalia Ramírez, pues habiéndose casado con don Alfonso de la Rosa, distinguido médico, que luego ha sido alcalde de Sevilla y diputado constituyente, no quiso este que volviera á pisar la escena, por lo cual se retiró á la vida privada para gozar de la tranquilidad y bienestar del hogar doméstico.

Varios años estuvo retirada Amalia Ramírez de la escena; pero en un viaje que hizo á París con su esposo, la oyó cantar el gran Rossini, el cual la prodigó los más entusiastas elogios sobre su buena voz y excelente método de canto, y las palabras del inmortal compositor hicieron germinar en la Ramírez los deseos de volver á adquirir las glorias que habían embelecido los primeros años de su vida. Habiendo emigrado don Adolfo de la Rosa á consecuencia de los sucesos políticos de octubre de 1869, llegó á París acompañado de su esposa. M. Bagier, empresario del teatro italiano, hizo entónces proposiciones á la Ramírez para cantar en aquel teatro, las cuales no pudo aceptar nuestra compatriota, no por los intereses, que eran muy aceptables, sino por la larga duracion del contrato.

De París se dirigió á Milan, y aún cuando llegó en ocasion en que estaban completas todas las compañías de los teatros líricos, se le hicieron proposiciones para cantar dos óperas en el teatro Carcano, en compañía del célebre barítono Corsi. Las aceptó bajo el nombre de señora Roldan, y habiéndose presentado en la ópera *Rigoletto*, y luego en *La Traviata*, alcanzó entusiastas triunfos en la capital de la Lombardia. Toda la prensa de Milan, sin excepcion alguna, hizo justicia al mérito de nuestra compatriota.

Varias proposiciones se le hicieron antes de terminar la temporada de Milan, para el teatro de la Scala, y los de Viena, Génova, Trieste, Venecia y Verona, las que no aceptó para poder trasladarse á París. En la capital de Francia debía ser oída por la elegante sociedad parisiense en los salones de la embajada de Rusia; pero la desgraciada muerte del conde de Stackelberg, ocurrida en la primavera del año último, fué causa de que no tuviese lugar la fiesta proyectada. Sin embargo, una parte de la buena sociedad de París la ha aplaudido con entusiasmo en casa del cónsul de Rusia y en otros salones distinguidos.

La empresa del teatro de la Ópera de Madrid, teniendo en cuenta las relevantes dotes artísticas de la Ramírez, la escrituró al final de la temporada, y en las óperas *Rigoletto* y *Hernani* fué tan aplaudida como lo había sido en otros tiempos en *La Colegiala*, *Llanada y tropa* y *Marina*. Su igual, espontánea, extensa, argentina y brillante voz, su ejecucion, clara, correcta y afinada, su perfecta manera de trinar, su esquisito método de canto, su expresion natural y nada afectada y su figura esbelta y graciosa la colocan á la altura de las primeras cantantes de ópera.

En la actualidad se le han hecho proposiciones por la empresa del teatro de San Fernando de Sevilla, que no sabemos si habrá aceptado, porque tambien varios empresarios de

teatros de Barcelona y de algunos del extranjero la solicitan para que cante, ya en italiano, ya en español.

Amante como es JUAN PALOMO de las glorias españolas en todo y por todo, hasta la médula de los huesos, se regocija al presenciar tres acontecimientos de la misma índole, acaecidos simultáneamente, y que los tres han de dar brillo á nuestra patria.

El primero de estos acontecimientos es el ver convertida en ópera la popular zarzuela *Marina*: el segundo, el brillantísimo éxito obtenido en el ensayo que se acaba de hacer para la creacion de la ópera nacional; y el tercero, la reaparicion en la escena de Amalia Ramírez, perla del arte.

JUAN CUALQUIERA.

## COMO UNA BOMBA.

¡Pum!

Así ha caído Bembeta entre los emigrados de Nueva York. No voy á hablar de mentirijillas, ni de memoria, ni por hablar: carta canta, como dicen en una zarzuela.

Aquí á la vista tengo una cartita de Nueva York, que con pelos y señales me cuenta todo lo ocurrido.

Pues, señor, era viénes: el sol salía tan campechano y con cara de pan de munición, sin que se notase en él la más ligera novedad, ni se pudiese sospechar el grave acontecimiento que iba á realizarse.

Acababa doña Emilia de quitarse las telarañas de los ojos y estaba su marido remendándose un calcetín para no salir á la calle hecho un Adán, cuando ¡cataplum! se dejó caer en Nueva York, como quien no quiere la cosa, el general más aguerrido, más campechano y más echado para delante de toda la patulea cespedita.

¡Aquí fué Troya!

Corrian despavoridos los emigrados por calles y plazas, tratando de inquirir noticias: iba Mestre desalado de casa de Aldama á casa de Echavarría, y Carlos del Castillo de casa de la presidenta á casa de la de Embil.

El triunfo definitivo de los españoles se tenía por seguro en todos los círculos: se anunciaban desastres, el mundo se les venía encima. Aldama era de los más agitados, de los más tristes, de los más recelosos.

De pronto grita una voz:

—Tambien viene Céspedes!

Cataclismo general: ni un terremoto les hubiera hecho tambalearse más.

A la mujer del susodicho Céspedes le dió un síncope, no se sabe si de alegría ó de pavora.

Pero ella misma se encargó de desvanecer los temores en cuanto volvió en sí.

—No, no es mi marido, dijo; si fuese él, ya me habiese yo encontrado encima una paliza: lo conoceré yo!

Crecía la confusion; pero Aldama, que es el hombre de los grandes recursos, se dió una palmada en la frente, escupió por el colmillo, se rascó una pantorrilla y salió en busca de Bembeta.

Encerrados los dos en una habitación, hablaron largamente. Cuando salieron del cuarto, Aldama tenía cara de vinagre y Bembeta de aceite: entre los dos hacían una ensalada.

Miguelillo es el hombre de los grandes recursos, y tomó sobre sus costillas la comision de tranquilizar los ánimos. Hizo público con mucho aplomo que la llegada de Bembeta tan de improviso, no tenía nada de particular, que traía su pasaporte en regla, y que había salido de Cubita Libre á petición del mismo Aldama, que escribió á Carlos Manuel diciéndole que le mandase á la persona de más confianza de todo el ejército.

Pero venga usted acá, señor don Miguel, digo yo ahora: ¿si el viaje de Bembeta era cosa de usted, por qué no lo manifestó así desde el principio, evitándose un susto tan gordo á sus compinches y aplacando el tumulto antes de que estallase con tanta furia?

Una conferencia á puerta cerrada entre Miguel y Bernabé era poca cosa para calmar la ansiedad pública, y se determinó celebrar un gran consejo, al que asistieron Aldama, Echavarría, Mestre, Bembeta (¡por supuesto!) Néstor Ponce, Hilario Cisneros y el anciano general Paz, que fué llevado materialmente por los cabellos.

Allí se habló de expediciones y de que si en pocos meses no se enviaban muchos recursos al ejército libertador, el triunfo de Cubita Libre se retardaría [!] aún más.

Pero aquel cónclave pareció mezquino y se determinó hacer la cosa más en grande, con todo rumbo.

A la salida del correo de Nueva York se estaban repartiendo invitaciones para una reunion monstruo, que tendría lugar en el Hotel Saint Denis. En ella explicará Bembeta cómo se puede ser un héroe y tener miedo al mismo tiempo.

En la serenata se tocó por lo alto y se murmuró por lo bajo de Bembeta, ex-terror de los españoles.

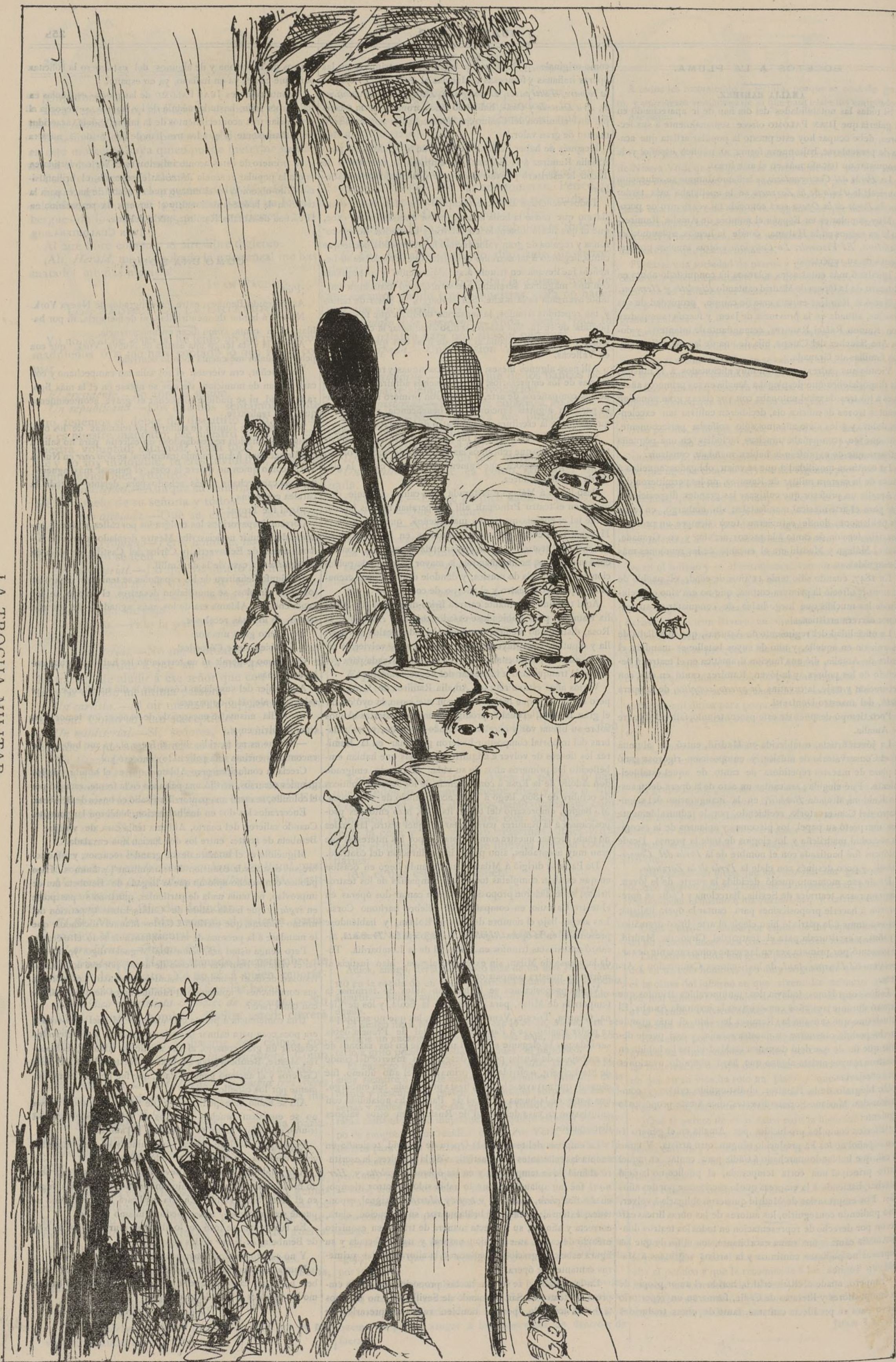
Y no cuento más por hoy, porque bastante he dicho.

Pongamos atencion y hamos de ver que la llegada de Bembeta ha de ser causa de que se rompan mutuamente el bautismo los grandes géniros de la manigua.

JUAN DE LAS VIÑAS.



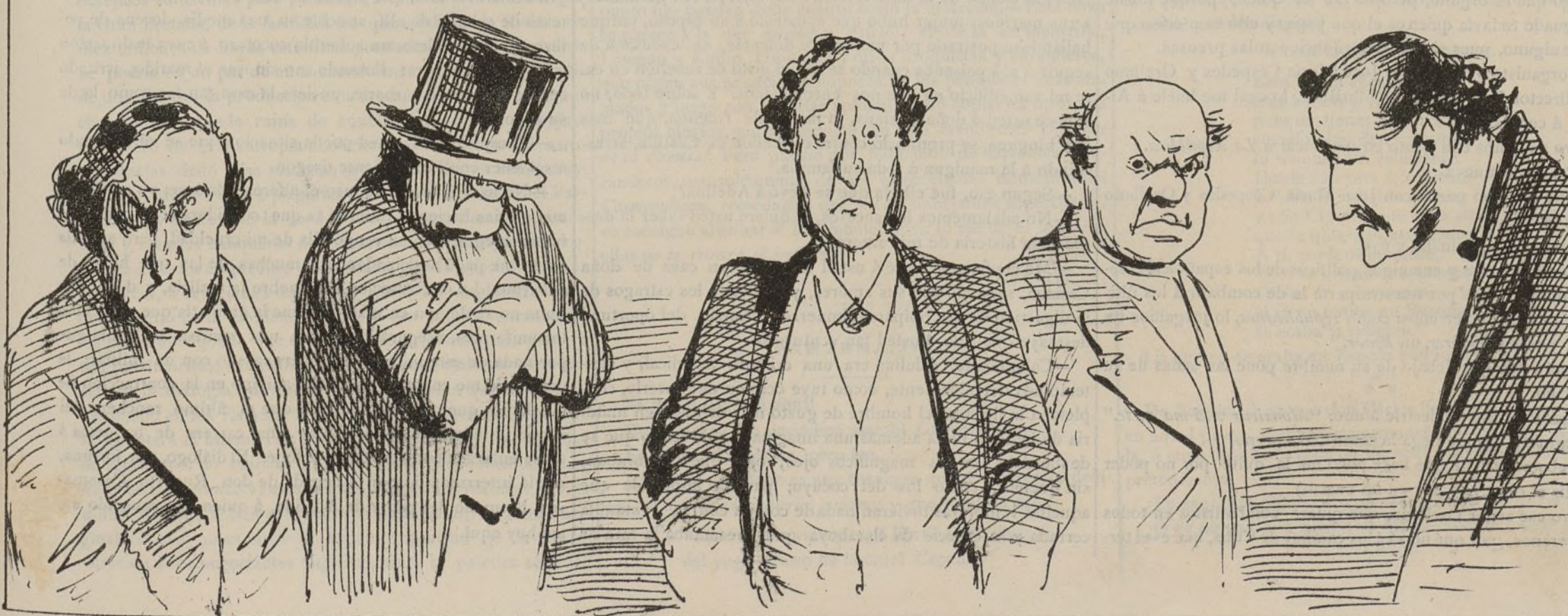
LA TROCHA MILITAR.







La serenata á Bembeta en Nueva York. Un recuerdo de la patria ausente.



Entusiasmo producido por la llegada de Bembeta entre los laborantes contribuyentes.



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 8 DE JUNIO.

Si no fuera por la frescura de los laborantes, sabe Dios cómo pasaríamos la estación canicular.

Este verano promete ser caluroso, digno sucesor de su papá (Q. E. P. D.); pero en cambio los laborantes tienen tal provision de frescura, que difícilmente podrá agotarse, por grande que sea el consumo.

Es que los laborantes, además de *ser frescos*, están *frescos* que son dos clases de frescuras diferentes.

¡Qué frescos son estos laborantes!

Viene Bembeta *juyendo* á todo correr del zipizape, y me le dan una serenata por valiente y denodado.

El valor de los mambises es muy fácil de calcular.

El que más tarda en venir, ese es el más valiente.

Por eso á todos los que van llegando se les obsequia y festeja en proporcion progresiva.

A mí lo que se me figura es que Bembeta es el precursor de Carlos Manuel.

No podía escoger el presidente de Cuba-pública á nadie más para su vanguardia.

Es preciso que sea un héroe así, de la talla de Varona.

Cavada cerrará la retaguardia.

¿Apostamos á que será este el último de los valientes?

Sería de ver que Cuba Libre proclamase por el más valiente de sus patriotas, al que fué expulsado por cobarde del ejército americano.

Pero, *revenons á mes moutons*.

¿A qué ha venido Bembeta?

Puede haber venido á muchas cosas.

A poner á salvo el cordobán.

A explotar á los laborantes paganos.

A descansar de sus glorias y fatigas.

A pedir refuerzos para continuar el jaleo.

A desempeñar una comision de Céspedes.

A predicar la union y fraternidad.

O bien á alborotar el cotarro.

Si ha venido con este último objeto, puede decirse que lo ha hecho á las mil maravillas; porque con sólo saber su llegada, se armó tal zarabanda en el gremio ojalatero, que aquello parecía una casa de orates.

Unos querían fusilarlo por haberse escapado de la manigua: otros creían que ese acto de valor merecía una corona.

Unos pedían que se le formase causa por no haber matado bastantes españoles: otros proponían que se le erigiera una estatua por el horrible destrozo que había causado en las filas del enemigo.

Unos insistían en que se le declarase prófugo y cobarde: otros se empeñaron en propalar que venía en calidad de misionero.

Unos aconsejaron que se le rehusase la hospitalidad, y otros decidieron darle una serenata.

Y se la dieron, sí, señor.

Allá fué una murga el sábado por la noche á recrearle los oídos y á escandalizar al vecindario.

Lo que no se ha podido averiguar, es si fué serenata ó cencerrada.

A él le parecería lo primero; mas yo estoy por creer lo segundo.

Y mire usted, para dar una cencerrada no había necesidad de meter tanto ruido.

Con darle á leer el primer número de *La República*, que salió el lunes, se conseguía el mismo resultado.

Porque *La República* es un órgano que suena música celestial.

Digo que es órgano, pero no sé de quién, porque no he averiguado todavía quién es el que paga, y ello es preciso que pague alguno, pues sin *aceite* no funcionan las prensas.

El organista ó director es José María Céspedes y Orellano y el director Juan Francisco Martínez, lo cual me huele á Aldama á cuatro leguas.

Pero andemos con tiento en manosear á *La República*.

Nadie la mueva

que estar no pueda con José María Céspedes y Orellano á prueba.

Ponte la cota de malla y oye:

"Como *cubanos* y enemigos políticos de los españoles, creemos una *necesidad* por nuestra parte la de combatir á los últimos en todos los terrenos: como *republicanos*, lo juzgamos un *deber*, y como *hombres*, un *honor*."

Zape! y eso que debajo de su nombre pone las señas de su domicilio.

Canastos! eso de decirle á uno: "*Monsieur v'la ma carte*."

Diantre!!! no me llega la camisa al cuerpo.

(Debo advertirte que hace poco me la quité por no poder resistir el calor que hay en mi cuarto).

Pero ese señor Orellano, que quiere combatirnos en todos los terrenos, ¿por qué no vá á los campos de Cuba, que es el ter-

reno más digno y del que él procura mantenerse bien apartado?

¡Ya la hice!

Corriendo me voy á buscar padrino, porque barrunto que mañana cartel tenemos, de hijo.

Pero antes quiero acabar de revisar *La República*.

Válgame San Policarpo! Pues no se ha metido á redactor de periódico el descendiente del rey Wamba!

Con un artículo ha contribuido el presidente nómada á la redaccion de *La República*: un artículo rancio, lleva la fecha del 53, en que se declara *ártaro*, y explica cómo lo llevaron á *cazar zorras* en Inglaterra por aquel entónces.

¡Quién le hubiera dicho al cazador de zorras, que andando los años había de darse en Cuba una gran caza y que el *zorro* sería él!

JOHN BULL.

## CUENTOS DE MANIGUA.

## CUENTO CUARTO.

## LAS DOS BARAJAS.

## VIII.

El recuerdo placido de aquella mañana en que D. Félix Pacheco consiguió penetrar en la casa de Adelina, ó la pesada digestion que exigía el recuerdo de un almuerzo tan sólido, cerró los párpados del jóven; y respetó su sueño, aprovechando yo aquel paréntesis para dormir también un rato y variar de postura, que bien lo necesitaban mis miembros, doloridos con la larga permanencia en el durísimo catre que había recibido mi cuerpo al llegar á Puerto-Príncipe á curarme mi herida.

Desperté primero, que siempre duerme menos el que más tiene en qué pensar, y clavé los ojos en la cama del capitán, mi infeliz compañero de la izquierda, que parecía ya un tronco, efecto del letargo que de él se había apoderado, proporcionándole una muerte tranquila. Púseme á rezar por aquella alma que tendía las alas en busca de otra vida mejor, y entretenido estaba en mi piadosa tarea, cuando llegó á distraerme la voz del alférez, que desparezándose, me dijo con su habitual afabilidad:

—¿En qué piensa usted, amigo don Juan?

—Pensaba en la triste suerte del militar, contestéle, viendo á nuestro compañero, que abandona la tierra sin que la mano de un deudo, siquiera la de un amigo, le cierre los ojos.

—¡Mejor para él! exclamó D. Félix lanzando un profundísimo suspiro.

—¿Quisiera usted hallarse en su lugar? le pregunté sonriéndome.

—No diré tanto, amigo mío; pero quisiera ser en la tierra un pária; ese pobre oficial, según él mismo nos contó, no deja detrás de sí una lágrima, y puede probarse en su sepultura aquel lema del estudiante: *omnia mea mecum porto*; miéntras que yo tengo una madre amorosa que á estas horas llorará por mí, y amigos á quienes quiero, y mujeres que me recuerden, sin contar con Adelina....

—¿Adelina? le interrumpí. ¡Ya pareció aquello! espero la continuación del relato.

—¿Adelina era una mujer superior!

—¿Era? le pregunté. ¿Ha muerto por ventura?

—Para mí ha muerto, puesto que la causa de España puso entre los dos una barrera insuperable.

—Las mujeres no tienen opinion política, mi buen Pacheco; y si alguna se significa en ese sentido, generalmente piensa como el hombre que ama.

—No conoce usted á las camagüeyanas cuando se expresa de ese modo. Aquí las mujeres levantaron la bandera, empujando al campo de la insurreccion á sus hijos, á sus hermanos, á sus maridos; mujer hubo que apostrofó á su esposo, porque hallándose postrado por una grave dolencia, se excusaba de seguir á sus paisanos cuando se dió el grito de rebelion en este mismo edificio en que nos encontramos. Y sobre todo, no conoce usted á doña Casiana, la madre de Adelina, que más que ninguna, se pronunció contra el pendon de Castilla, arrastrando á la manigua á toda su familia.

—Segun eso, fué ella la que se llevó á Adelina?

—No adelantemos los sucesos, si quiere usted saber la desgraciada historia de mis amores.

—Me conformo. Déje á usted instalado en casa de doña Casiana, soñando con sus amores, y sufriendo los estragos de la digestion de un opíparo almuerzo, después del oportuno desmayo que hizo á usted tan venturoso.

—Cabalmente. Adelina era una criatura angelical, y contemplada detenidamente, como tuve ocasion de hacerlo, completaba la ilusion del hombre de gusto más delicado en materia de belleza; tenía además una imaginacion de fuego que se desbordaba por sus magníficos ojos; ojos que alumbraban, sin quemar, como los del cocuyo; parecía imposible que aquellas lumbreras tuvieran nada de comun con la ventanilla cerrada y la especie de claraboya que presentaba la cara de

doña Casiana. Comprenderá usted fácilmente que perdí el juicio y que me enamoré con ceguedad de Adelina; ella me había manifestado ya su simpatía, y no tardó en probarme que yo reinaba en su corazon sin condiciones, como sucede en las almas que se abren por primera vez á las expansiones del cariño. Aquella misma noche me decidí á ir á su casa para demostrarme agradecido á las atenciones y cuidados que había debido á la familia; y sin pensar en las consecuencias de mi imprudente gratitud, sin acordarme del ojo de doña Casiana, no acordándome más que de la necesidad imperiosa que tenía de comunicarme con el objeto de mis ansias, muy bien acicalado y muy bien prevenido entré en la morada del señor Casamayor.

—¿Y las siete amantes?

—Sus nombres yacían en el panteon del olvido, y no volví á ocuparme de ellas más que para evitar su encuentro cuando la casualidad me las ponía delante, recordando que sabían vengarme de mi veleidad.

—¡Pobres mujeres!

—No las compadezca usted tanto, amigo mío, pues no tardé en convencerme de que otros galanes me habían sustituido; cuando una pasión no ha echado raíces, se arranca fácilmente del corazon, como esos arbustos que no están muy adheridos á la tierra que los sostiene, y que la mano de un niño puede trasplantar. Mi presencia aquella noche en casa de Adelina produjo diferentes sensaciones, como usted comprenderá; el padre se columpiaba en una mecedora, fumando un tabaco; la madre dormía á medias, porque no dormía más que con un ojo; y la hija tenía en la mano un tomo de los *Cuentos de salón*, de Guerrero, saboreando la novela *Una perla en el fango*; sin duda porque el protagonista *Ernesto de Santa-Fé* era un oficial, y porque hallaba algo de comun entre ella y *Lidia de Montellano*, que amaba á aquel con la dulce correspondencia de los ojos, como hasta entónces nos amábamos Adelina y yo. Al llegar, la jóven leía estas frases:

"Los ojos son el gran resorte de nuestra máquina; los ojos no sirven sólo para mirar: con los ojos se llora; con los ojos se ama; con los ojos se besa; en ellos se reflejan nuestros afectos íntimos, y ellos delatan nuestros crímenes. Alguien lo ha dicho: los ojos son el espejo del alma."

Al verme entrar, púsose encendida como una grana, y el tomo de los *Cuentos* cayó al suelo. Esa impresion de Adelina y la que causó mi presentacion en la casa, hizome recordar otras palabras de Guerrero en la novela citada, al hablar satíricamente del instituto de las suegras, y echéme á reir en mi interior al considerar el diferente efecto que en doña Casiana hacia mi aparicion en la sala. La madre de *Lidia* quería atrapar para yerno al *Baron de Rocamora*, y dice el autor:

"La madre de *Lidia* recibió al *Baron* con la sonrisa expansiva de todas las madres que sueñan con el porvenir de sus hijas: con esa sonrisa que equivale á la nasa del pescador."

Pues bien, por el contrario, la madre de Adelina, al verme, frunció la ceja de su único ojo disponible, y me lanzó un dardo envenenado, que hubiera puesto miedo en un corazon menos decidido.

—¿Esa doña Casiana era una fiera! exclamé.

—Ya la conocerá usted por sus hechos. El padre de Ade-

lina se levantó con la mayor cortesía para informarse de mi salud y felicitar me por mi buen semblante, y tuve el valor de sentarme enfrente de doña Casiana, porque preferí siempre luchar cara á cara con mis enemigos para no exponerme á los tiros de la traicion. Hablamos de mi desmayo, de la seca, que tan perjudicial era á los hacendados, de la funcion en *La Filarmónica*, y de todo lo que no me interesaba, á fin de distraer á los padres, procurando mirar lo ménos posible á Adelina para calmar la visible exasperacion de la buena señora, que empezaba á manifestar su mal humor; este hubo de crecer, y para desahogarse, la emprendió con una criollita, negra como el ébano, que jugaba delante de la ventana; so pretexto de echarla de allí, aplicóle su ama media docena de pellizcos, y por último, un soberbio cocotazo, á cuya insinuacion echó la niña á correr, llorando, no sin que el marido, irritado con aquel acto de barbarie, pusiera la casa tan fea como la de su esposa.

—Compadezca á usted por la situacion que se vé obligado á sostener contra semejante dragon.

—No lo crea usted, repuso el alférez riéndose; yo estaba en mis glorias haciendo rabiar á la que consideraba ya como mi futura suegra; bien se vengó ella de mi crueldad, pero aquella noche me pagó anticipadamente muchas de las que había de deberme. La conversacion rodó sobre la malicia, y doña Casiana no se detuvo en manifestarme la antipatía que profesaba los uniformes, asegurándome con una sonrisa malévol que por nada de este mundo se hubiera casado con un militar; la prudencia me contuvo; pero ella adivinó en la contraccion de mis labios que quería contestarle que el último ranchero del ejército hubiera preferido sufrir una carrera de baquetas á verse enlazada con semejante esfinje. El diálogo, por fortuna, se vió interrumpido por la llegada de don Ruperto Casamayor, hermano del padre de Adelina, á quien ha conocido usted hoy aquí.



—¿Se parece á su hermano?

—El padre de Adelina, don Gonzalo Casamayor, es un benedito, sin voluntad propia; un hombre inofensivo, como verá usted por su conducta posterior. D. Ruperto mandaba más que el amo, porque como tenía un carácter pronunciado, su cuñada lo distinguía. La fortuna me protegió, por cuanto en la apariencia, desde el primer momento simpatice con el tío, y me estrechó la mano con muestras marcadas de ese afecto que usted acaba de apreciar, y que nunca me ha perdido. Vi en él un protector de nuestros amores, y me propuse captarme completamente su cariño, para que domara la fiera de su hermana *impolítica*, que llamarla política sería un sarcasmo.

—¿Y Adelina?

—Como estaba sentada á la derecha de su madre, podía impunemente mirarme, y aprovechó la importancia de los ojos, que había aprendido en la novela que á mi llegada tenía en las manos; así, no necesité cruzar con ella una palabra para convencerme de que ya nada ni nadie podía arrebatarle aquel corazón que había prendido en mis redes. Formé, pues, mi propósito de aprovechar el tiempo para que no se escapara, y me despedí, ofreciendo á don Ruperto cultivar su amistad, porque había despertado en mí las mayores simpatías; galantería que me agradeció toda la familia, inclusa doña Casiana, y que hizo renacer en Adelina la esperanza de que su tío iba á ser para nuestros amores el faro salvador de la borrasca que presentía su corazón. Al poner el pié en la calle, topé con un oficial de mi regimiento, joven entusiasta, que sucumbió en uno de los primeros encuentros con los rebeldes, y al verme salir de casa de Adelina, me dijo sorprendido:

—¿De dónde vienes?

—¡Del Paraíso! le contesté enagenado de amor.

—¡Haces mal en pisar esa casa!

—¿Por qué?

—Porque ha de pesarte.

—Explícate.

—Esa casa está señalada hace muchos años, por ser enemiga de España.

—¡Bah! exclamé. ¿Qué tengo yo que ver con esa enemistad, si hay en ella una mujer que en cuerpo y alma me pertenece?

—“No olvides mi consejo,” me dijo apretándome la mano.

¿Qué razón tenía mi malogrado compañero! ¡Bien caro me ha costado no haber atendido aquella saludable advertencia!

(Continuará.)

JUAN-SIN-TIERRA.

## OTRA FARSA MAS.

La grey *laborante*, lastimada muy de veras por la glacial indiferencia del último Congreso federal ante sus maniobras, ha procurado consolarse de sus derrotas, enviando á las cinco partes del mundo emisarios y delegados, con el encargo de buscar region más propicia á sus devaneos, y uno de sus comisionados fué el supuesto coronel ó general Macías, de *filibustera* recordación, que candorosamente aceptó la misión y zarpó para Inglaterra, nada menos que con la idea de interesar en favor de su causa á la Sociedad Abolicionista de Londres, y levantar un cuantioso empréstito de diez millones de libras esterlinas, con la garantía, por supuesto, del rey del Congo ó de Dahomey. Cundió la noticia, los emigrados, y era de ver con qué fruición misteriosa y grotesca se refocilaban el oído comunicándose sus nuevas esperanzas, muy convencidos de que John Bull, que no ambiciona la posesión de Cuba, está dispuesto á gastar algunos millones por la misma causa que han desahuciado los más interesados en su triunfo. El emisario llevó consigo cartas, informes, mapas, planes estratégicos suficientes para persuadir á todo el Reino Unido de la Gran Bretaña, de la facilidad con que mediante la friolera de diez millones de libras esterlinas prestadas por los ingleses se podría en un par de años cuando más, concluir en Cuba de una vez con la producción azucarera, ya que han dado muchos en decir que la ruina de aquella industria es el objeto verdadero de la filantropía abolicionista de Albion. El coronel Macías visitó á las piadosas señoras de Exeter Hall, hostigó con sentimentales plegarias á algunos miembros del Parlamento, y hasta tuvo la *bonhomie* de importunar á algunos frios y sesudos banqueros de Londres con la estúpida proposición de un empréstito garantizado por la oferta de caja, de azúcar, á semejanza del que se abrió en Inglaterra para el Gobierno de la Confederación del Sur con la garantía de las pacas de algodón que este tenía en depósito, para pagar á sus prestamistas; esforzándose el ingenioso emisario para hacer ver la analogía que existe entre el algodón que *existía* almacenado en los Estados Meridionales, esperando sólo que se levantara el bloqueo de sus puertos para salir, y las cajas de azúcar que no *existen* en poder de la República de Yara, *ni existirían nunca* si esta llegara á tener en realidad la vida mitológica que le han prestado sus partidarios; y lo más original del caso no es tanto la supuesta paridad de la fianza ofrecida á los negociantes ingleses, sino la patética seriedad

con que se apelaba á los sentimientos filantrópicos de Inglaterra, haciendo á esta nación cargos severos porque “aprestó 15 millones de libras para ayudar en el Sur á los esclavistas, y no quiere suscribirse al *Cuban Sugar Loan*, (es decir, al *Empréstito sobre azúcares de Cuba*) destinado á la abolición de la servidumbre en la Isla,” sin sospechar toda la absurda incongruencia que encierran esas declamaciones. Pero los abolicionistas ingleses, á pesar de la añagaza de esas cajas de azúcar (que con seguridad se fabricarían expresamente para ellos después de la *emancipación*), se han mostrado esta vez tan empedernidos como los despiadados legisladores de Washington, y hé aquí por qué el coronel Macías quiere apelar ahora á la sensibilidad del pueblo inglés, y asedia á los periodistas con relatos fabulosos de la manigua, propios para embaucar á los habituales lectores del *Sun* de Nueva York, pero que tendrán muy poca fortuna en Londres; y hé aquí explicado también por qué á mediados de Mayo se ha publicado en el *Cosmopolitan* un artículo titulado “Atrocidades españolas en Cuba,” que tengo á la vista y que recomiendo.

Por supuesto, no vayan ustedes á figurarse que ese periódico es de los que gozan de alguna importancia política ó literaria. Nada de eso; no es más que un semanario insustancial, cuyo editor es un *yankee* especulador, y cuyas tendencias pueden traslucirse en las frases siguientes de su programa, estampado en cada número sobre la parte editorial: “Abolición de la guerra,—de las Aduanas,—de los legisladores hereditarios,—de la horca,—de la vacuna,—del sacerdocio, y de la superstición.”

Con tanto afán de abolir, no extrañarán ustedes que el autor del artículo haya abolido también el sentido común de sus lectores, suponiéndolos capaces de dejarse engañar por un alegato tan torpe y mal urdido, como que no es más que el frío aderezo de un manjar servido há más de dos años en el *Sun* y otros ex-órganos de la ex-Junta. Que la joven República Cubana ha sido reconocida por Chile, Méjico y otras Sur-americanas; que los patriotas cubanos dominan dos terceras partes de la Isla, y otras paparruchas de las que ya estiman en lo que valen hasta los lectores del *Herald*. Para muestra de la buena fé con que está escrita esa rapsodia, basta esta cita: “En tiempo de molienda, dice el articulista, he visto á centenares de esclavos alimentados por la noche con la comida que se les arrojaba al suelo, como á cochinos.”—Para muestra de su imparcialidad, bastará indicar que la *crueldad española* la comprueba publicando el decreto que dió en 4 de Abril de 1869 el general conde de Valmaseda para pacificar las jurisdicciones de Bayamo y Jiguaní; sin decir una palabra de la proclama sanguinaria y bárbara que dos meses antes había lanzado Carlos Manuel, amenazando con la muerte y el incendio, no á sus enemigos, sino á *todos* los que no se afiliaban con los rebeldes.—Bien se deja ver que es americano el declamador, pues á ser inglés, se guardaría bien de lastimar el pudor de sus paisanos llamando sanguinarios y crueles á los que en Cuba no han apelado nunca á las matanzas por mayor, como hizo aquel Mr. Eyre, gobernador de Jamaica, cuando ahogó en sangre *inocente* la insurrección de 1867; ni han hecho tampoco en el foco de la rebelión las horribles ejecuciones con que indignaron al mundo los gobernantes de la India, cuando amarraban á los Cipayos á la boca de los cañones para deshacerlos á metrallazos.

Pero, ¿quién puede esperar verdad, imparcialidad ni justicia en los escritos que se dan á luz sin ninguna intención de convencer á aquellos para quienes parecen haberse escrito, cuando es sabido que sólo se escriben para hacer ver que la prensa se ocupa por esos mundos de la Estrella de Yara? Y esto explica por qué cuando se publica una de esas *jácaras laborantescas*, los organillos de Nueva York hacen como que se alegran de que el mundo se ocupe de la insurrección de Cuba, cuando saben que el autor es uno de los consócios, y á punto fijo pueden decir cuánto costó la inserción.—Esta farsa se parece á la que emplean Bristol, el de la zarzaparrilla, Lanman y Kemp, Hembold y otros droguistas y curanderos, que pagan sus anuncios pomposos en los periódicos más alabados y luego con singular aplomo hacen copiar en otros sus propios elogios, autorizándolos con este membrete: *Opinion de la Prensa!* Pero puesto que hablamos de farsantes y curanderos, consolémonos de las envenenadas calumnias del *Cosmopolitan*, recordando que si con semejantes supercherías se consigue alucinar á los mentecatos, lo cierto es que con ellas *no se curará el enfermo*.

JUAN DIENTE.

## SARTENAZOS.

Ya llegó! Ya está aquí!

Hablo del nuevo periódico mambi *La República*.

Es un papel chiquito, pero feo.

Lo mejor que tiene es una cosa que quiere ser verso, dedicado á los *expedicionarios cubanos* y que empieza así:

“Muchachos valientes, á librar la patria del yugo odioso de la cruel España.

¡Nadie os detiene en vuestra noble empresa! que al enemigo, de implacable saña, vais á mostrar, heroicos espartanos, vuestro noble valor, vuestra entereza y el derecho de ser republicanos.”

Los versos no pueden ser peores, pero en cambio, son como aquel plato de *ternera sin ternera*, porque están dedicados á los *expedicionarios* y no hay expedicionarios.

Con que aplique usted el cuento!

Un labriego se encontró en un camino al alguacil de su pueblo.

—¿A dónde vas? le preguntó.

—A llevar este oficio al gobernador de la provincia.

—Si Dios quiere, se dice.

—Aunque Dios no quiera: lo manda el alcalde y es bastante.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Vengo á pedirle la mano de su hija.

—¿Cuál?

—¿Cómo cuál?

—Sí, señor; ¿la derecha ó la izquierda?

—Las dos, hombre, las dos.

—No puede ser; es manca.

Dice un telegrama:

“Se ha prorogado el juicio de Rochefort.”

Es decir, que por algún tiempo más, Rochefort tendrá juicio.

Pero, ¿lo tuvo alguna vez?

Hagan ustedes el favor de decírmelo en confianza.

## MADRIGALES.

I.

Como de flor en flor la mariposa,  
de belleza en belleza, el alma mía  
volaba veleidosa;  
mas en torno al girar de tu hermosura,  
por ella fascinada,  
detiénese, y vacila,  
y cae entre tus brazos, abrasada  
del amoroso fuego que fulgura  
la luz de tu mirada.

II.

Paloma que del nido  
alza su vuelo por la vez primera,  
el blanco pecho de esperanza henchido,  
y cruzando lijera  
el anchuroso espacio,  
sobre el césped, cual granos de topacio,  
vé el rubio trigo, que á comer la incita,  
y el vuelo precipita  
de gozo enagenada,  
y cuando prende con su rojo pico  
la presa codiciada,  
entre redes se encuentra aprisionada.  
Así en el mundo, con amante anhelo,  
mi corazón abandonó su nido,  
abrió las alas, y tendió su vuelo;  
y de tu dulce boca  
al contemplar los húmedos corales,  
voló á tus labios, y al libar sus flores,  
en las mallas miróse aprisionado  
de la mágica red de tus amores.

R. DE MEDINA.

Recibo de la Península un periódico muy fresquito que se llama *La Boina*.

Póngasela usted, caballero.

El título está indicando á la legua que el periódico es carlista, y por si queda duda, ahí van esos versitos que de él copio y contra ustedes disparo:

“A DON CARLOS DE BORBON.

Eres clavel encarnado,  
eres bonito y valiente,  
pues me tienes hechizado  
cuando oigo desesperado  
tu nombre tan reluciente.  
Desde Levante á Poniente  
á todos tu nombre alegra,  
y aún hay viviente en la tierra  
que te quiera injustamente.  
A tí, cordero inocente,  
Dios te guarde y te conserve,  
Carlos de mi corazón;  
si tú no entras en España,  
se acaba la religión.”

Lo que no se acaba en España son los gansos.

De Bayona dicen que don Carlos de Borbon se encuentra en aquel punto, y que pasea acompañado del señor Manterola, á cuya casa de la calle de Perneuf acude frecuentemente el pretendiente.

¿Le explicará algún curso de administración de bu'as?

¿O de no pagar la cuenta de las susodichas bulas?



## APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO.

**Ganso.**—El disfraz de los mambises y laborantes, cuando viajan de incógnito.—Su traje natural cuando no viajan de incógnito.

**Ganga.**—Lo que ha conseguido Bembeta en dos brincos: uno de Cuba á Nassau y otro de Nassau á Nueva York.

**Gallina.**—Un pretexto para hacer caldo.—La causa de que puedan comerse huevos estrellados por... gallinas.

**Galon.**—Tres de oro en la manga componen en la milicia una autoridad respetable.—Tres de aguardiente en la barriga hacen un retrato de Pancho Aguilera en su estado natural.

**Ganzúo.**—El dije del reloj de los rateros.

**Gata.**—Un animal que no es gato, aunque se le parece mucho.

**Gatillo.**—El papá de los tiros de fusil.

**Galimatías.**—Un artículo de *La Revolución*.

**Garantía.**—La cota de malla de los acreedores.

**Galicia.**—El país donde más abundan los gallegos.

En Constantinopla han vuelto á estallar incendios en gran escala.

Un telegrama dice que estos accidentes son obra de incendiarios.

Puede! pero lo más seguro es que tantos y tan consecutivos incendios son obra del fuego.

Constantinopla arde por cuatro costados.

No hace mucho, en la misma poblacion el fuego destruyó setecientas casas.

¿Qué pasa en Constantinopla para tanta combustibilidad?

Me parece que ya tengo una explicacion.

Céspedes ha querido imitar á los turcos en aquello de casarse con toda mujer que encuentre al paso. Los turcos, agra-  
decidos, habrán querido imitar á Céspedes en lo de la candelita.

¡Pobres turcos!

Me arrepiento de lo que he dicho.

Céspedes no puede compararse con nadie. Es incomparable.

¿Quién lo pára? ¿quién lo detiene?

No hay que dudarle: una de las mejores galerías fotográficas de la Habana es la de Cohnner.

Cada día se hacen allí mejores retratos: JUAN PALOMO ha visto hoy algunos acabados de salir de sus máquinas, y declara que no pueden ser mejores.

Jóven incauto, retrátese usted para mandar su efigie á la novia y á la mamá de la novia.

Con sus propios filos titula *La Revolución* un suelto en el que hace constar que un periódico español dice irónicamente que Grant quiere tener á la ex-confederacion del Sur ocupada militarmente, "para mantener vivo el espíritu de lealtad en aquella region."

Vecino, vecino, dese usted por muerto, hombre! no vé usted que *La Revolución* asegura que nos herimos con nuestros propios filos?

Hágase usted el muerto, hombre, para que la ilusion sea completa.

Ya se ha cerrado el Bazar del teatro de Albu.

¡Gran Dio! Morir si giovani!

Dicen que ha muerto de empacho de papeletas blancas.

Siempre dije yo que tanto blanco, acabaría por dejarlo en blanco.

## LA CINTA MORADA.

## I.

Una noche—¿lo recuerdas?  
tomé de dentro una caja,  
donde la labor custodias,  
una cinta morada.  
¡Cinta de color de luto,  
de luto viste á las almas;  
prenda que es símbolo triste,  
sólo tristezas depara!

## II.

Tú sabes que yo te adoro,  
yo no sé si tú me amas;  
yo sólo tengo un recuerdo,  
y es una cinta morada.  
¡Cinta de color de luto,  
de luto viste á las almas;  
prenda que es símbolo triste,  
sólo tristezas depara!

## III.

Léjos de tí, la conservo  
como una pobre esperanza.  
¡Mortaja de mi cariño  
será esa cinta morada!...  
¡Cinta de color de luto,  
de luto viste á las almas;  
prenda que es símbolo triste,  
sólo tristezas depara!

J. F. VERGEZ.

Embargaron á un pobre abogado sin pleitos, y dijo uno de los escribientes:

—En esta casa no hay nada. ¿Cómo tenía el abogado tan pocos efectos?

—¡Lógica! le replicó el escribano. ¿Cómo había de tener efectos, si no tenía causas?

¡Cómo me corre la curiosidad por todo el cuerpo!

¡Qué brincos estoy sintiendo dentro de mí!

Es el caso, que un caballero particular, que se firma *Yo*, y que desde la Habana escribe cartas que publica *La Revolución*, promete en su última epístola que en la siguiente dará *pormenores interesantes, que harán desesperar á los españoles*.

¡Jóven, no sea usted malévolo!

¿Qué hará ese hombre? Cuando ménos se propone pedirnos dinero prestado, que es lo que más desespera.

Digo, me parece!

## LOS MANDAMIENTOS MAMBISES.

Los mandamientos de Pancho Aguilera son diez:

El primero, amar al dios Baco sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar su santo nombre en vano, es decir, sin tener consigo un par de botellas.

El tercero, santificar las fiestas, cogiendo cada chispa que tiemble el mundo.

El cuarto, no honrar al padre, pero sí á la madre (del vino), visitando la bodega á cada momento.

El quinto, matar la sed siempre que haya á mano una botella de lo tinto.

El sexto.... (traslado á todas las mambisas).

El sétimo, no hurtar lo que no se pueda.

El octavo, levantar falsos testimonios, asegurando que Céspedes pagará á sus *ingleses*.

El noveno, no desear, sino atrapar (si se puede) á la mujer de todo prójimo.

El décimo, no codiciar los bienes ajenos (por no haberlos en la manigua ni ajenos ni propios).

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar al dios Baco sobre todas las cosas, y al prójimo que se oponga, romperle el esternon; amen.

Llamó un señor á su criado, y le dijo:

—Esta noche voy al teatro; pero como me gusta ver y oír la funcion con toda comodidad, quiero que ahora mismo vayas á comprarme una butaca de primera fila: ahí vá un billete de cincuenta pesos.

Se marchó el criado, y á la medir hora volvió diciendo:

—Señor, en ningún almacén de muebles tenían butacas de primera fila; pero aquí le traigo un sillón de gutapercha, que supongo será lo mismo.

Ha sucedido como yo me lo tenía figurado!

Bembeta ha ido á Nueva-York en comision de su Gobierno.

¿Qué ménos puede darle un gobierno como el de Cubita Libre, á un general como Bembeta, que una comision?

Si la pregunta hubiese sido en vez de *qué ménos*, qué MAS podía darle, ya contestaría con un puntapié en cierto sitio, que el rubor no permite nombrar.

Una dama extranjera, que ama con delirio á su perrito faldero, ha hecho insertar en un periódico inglés el siguiente anuncio, que revela su ternura por el feliz animalito.

Dice así:

“Una señora rica ofrece cien libras (500 pesos) á un doctor que durante su ausencia al extranjero quiera encargarse de cuidar y mimar á su perro favorito.

*Nota.*—Será preferido aquel que no tuviese en su casa chicos ni otros animales.”

—¡Rosa, Rosa! Ya te he dicho que no quiero luces en casa después de las nueve. Para tomar el fresco y acostarnos, con la luna nos sobra.

—Pero, señora, si esta vela la he comprado yo.

—¡Ah! ¿La vela es tuya? ¿La has comprado tú?

—Sí, señora.

—Aguarda.

La señora baja á la biblioteca, coge un libro y se sienta á leer á la luz de la vela de su criada.

Aprendan á economizar las dueñas de casa.

De un modo muy circunspecto anuncia *La Revolución* la llegada de Bembeta á Nueva York.

“No acostumbramos anunciar, dice, la llegada ni la salida de las personas que el gobierno de Cuba Libre envía á Nueva York; por esta razon no dijimos nada de la del general Bernabé Varona, á quien tenemos el gusto de ver accidentalmente entre nosotros desde el viérnes último, en cumplimiento de órdenes superiores.”

¿Qué circunspeccion y qué gravedad!

Lo mejor de ese párrafo es el *accidentalmente*.

Nó, me equivoco; lo mejor del párrafo es el mal humor que revela contra el general Varona.

¿He dicho algo?

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

18

## LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

## LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

**Arte de delinear y trazar con perfeccion.**—Comprende: elementos de geografía y aplicaciones sobre diferentes órdenes de arquitectura y métodos para ejecutar los varios trabajos difíciles en el vasto ramo de la carpintería, acompañado de un gran *Atlas* de 20 páginas en folio mayor, para servir de modelo, por don Francisco Amarós, maquinista, carpintero, ensamblador, fabricante de mesas de billar y ebanista. Segunda edicion corregida y aumentada, de la que ya apenas se encuentran ejemplares en la Península.

Consta la obra de un tomo en 4º, de unas 500 páginas, y cuesta el *Atlas*..... **Rs. 68**

**Delicias del nuevo paraíso**, recogidas al vapor en el siglo de la electricidad, por don José Selgas. Una elegante tomo de más de 200 páginas en 4º menor..... **Rs. 8**

**Los francos tiradores americanos**, última obra de la coleccion de las novelas científicas y recreativas del capitán Maine Reid, publicada por Gaspar y Roig, edicion en 4º mayor, ilustrada con grabados..... **Rs. 4**

**Baladas españolas**, por Vicente Barrantes, con un prólogo de D. Luis Eguilaz y un artículo crítico de D. Agustín Bonnat. Segunda edicion corregida y aumentada, en un tomo en 4º menor, de unas 300 páginas..... **Rs. 8**

**Manual de declamacion**, para uso de los alumnos del Real Conservatorio de Madrid, por el profesor don Julian Romea. Un tomo en 4º, de unas 150 páginas..... **Rs. 10**

**El Monje del Monasterio de Yuste** (últimos momentos del emperador Carlos V).—Leyenda religiosa, histórica, tradicional dal siglo XVI, por don Leandro Herrero.

Un tomo en 4º, de más de 300 páginas, edicion de 1870. **Rs. 8**  
**Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX**, por don Manuel Ossorio y Bernard, redactor que ha sido de la *Gaceta de Madrid*, etc.

Dos volúmenes en 4º mayor, con cerca de 300 páginas cada tomo..... **Rs. 48**

**Anuario de cirugía y medicina prácticas**, para 1869.—Resumen de los trabajos prácticos más importantes, publicados en 1868, por don Estéban Sanchez de Ocaña, doctor en medicina y cirugía, etc.—Tomo 6º, correspondiente al año de 1870, de 500 páginas en 4º menor, letra compacta y correcta impresion..... **Rs. 17**

**Los Mohicanos de París**, por Alejandro Dumas. Tres volúmenes en 4º mayor, que contienen los 31 del original francés, formando el 3º la conclusion de esta célebre novela, bajo el título de *Salvador*.—Quedan pocos ejemplares. Se vende á..... **Rs. 51**

**Constitucion de 1869.**—Un tomito de bolsillo con unas 70 páginas de impresion, conteniendo la última Constitucion de la nacion española, los nombres de los señores diputados que la han firmado y los distritos por donde éstos han sido electos..... **Rs. 4**

**Gramática latina**, con cuadros sinópticos para facilitar su estudio, por don Santiago Vicente García. Un tomo en 4º menor, de cerca de 400 páginas..... **Rs. 10**

**Colon**, poema por don Ramon de Campoamor.—Un tomo en 4º mayor, con el retrato de su autor y más de 200 páginas de magnífica impresion..... **Rs. 17**

**Manual del profesorado de instruccion primaria elemental superior**, por don Francisco Nard.—Segunda edicion, compuesta de un tomo en 8º de más de 600 páginas. Se vende á..... **Rs. 17**

**Curso completo de educacion.**—Traducido del francés por el Sr. Conde de Mopox y de Jaruco, y dedicado al Casino Español de la Habana.—Tomo 1º.—A la cabeza este precioso opúsculo de la coleccion de libros elementales usados en el Colegio de San Dionisio, donde las hijas de los caballeros de la Legion de Honor reciben su educacion, su ilustrado traductor ha hecho un verdadero servicio á la instruccion en Cuba, poniéndolo al alcance de los niños, sin que deje de ser muy útil para los adultos. Este primer tomo comprende la *Historia Sagrada*, y su traductor se propone continuar su excelente trabajo publicando en lo sucesivo *Tratados sobre Geografía y Cosmografía, Aritmética, Historia Antigua, Griega, Romana, Mitología, Historia Natural, Botánica, de Literatura, de Filosofía*, etc., siendo el segundo en esta serie el relativo á la Mitología.

El primer tomo (*Historia Sagrada*)..... **Rs. 12**  
Se admiten suscripciones al segundo, á razon cada ejemplar de..... **Rs. 8**

**Cuadro aprobado por la Direccion de Comunicaciones, y la de Rentas**, que comprende las tarifas vigentes para el franqueo previo de las cartas ordinarias y certificadas, muestras de comercio, periódicos, impresos y libros que hayan de remitirse desde España á sus provincias peninsulares, ultramarinas y el extranjero, así como de lo que deben pagar en España los destinatarios de las cartas procedentes del extranjero, sin franquear, por ser éste voluntario.

Mide una vara en cuadro próximamente y vale.... **Rs. 2**

**Diccionario de la lengua castellana**, por la Real Academia Española.—Undécima edicion, ó sea la última, impresa por Rivadeneira.—Un volúmen en folio mayor, de más de 800 páginas, pasta española..... **Rs. 68**

**El Código penal de 1870**, concordado y comentado, por don Alejandro Croiz y Gomez de la Serna, Presidente de la Audiencia de Madrid. Ha llegado el cuaderno segundo, que se vende á..... **Rs. 8**

## ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remision al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria.”

CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.